

Muere a los 95 años la mujer que inspiró a la protagonista de «Desayuno con diamantes» e hizo de los vaqueros un objeto de lujo

Gloria Vanderbilt, la millonaria que revolucionó la moda

D. MENDOZA - MADRID

Vivió desde pequeña en las portadas de los tabloides y las páginas rosas. Gloria Vanderbilt era más interesante que cualquier personaje de ficción, y ella misma, autora de varios libros, le expresó todo el jugo literario a su extraordinaria vida. Los primeros titulares que acaparó fueron los que en 1934, cuando ella tenía diez años, la bautizaron como «la pobre niña rica». Gloria heredó un fondo fiduciario de cinco millones de dólares de su padre, bisnieto del millonario Cornelius Vanderbilt, que falleció cuando ella tenía un año. Su madre se dedicó a viajar por el mundo y su adinerada tía a pelearle la custodia de la niña en un pleito bastante público. Tanto, que se convirtió en un libro superventas y hasta en una serie de televisión. Años después, cuando a los 17 años Gloria se casó con Pat DiCicco, un productor de cine con alianzas con la mafia, su tía, que había ganado la demanda, la desheredó. «Fue

pintora, escritora y diseñadora, pero también una extraordinaria madre, esposa y amiga. Tenía 95 años, pero si le preguntan a cualquiera cercano a ella les diría que era la persona más joven que conocían, la más cool y moderna», dijo de ella su hijo, el periodista Anderson Cooper, cuando anunció su fallecimiento. Vanderbilt murió de cáncer de estómago en su casa y rodeada de sus familiares y amigos.

Amores y desgracias

En efecto, fue tan multifacética en el trabajo como en los amores. Aunque más exitosa en lo primero que en lo segundo. Su imperio de vaqueros, que llegó a facturar doscientos millones de dólares en 1980, la transformó de diseñadora de tejidos en gurú de la moda y empresaria. Gracias al triunfo de la marca Gloria Concepts expandió sus intereses al diseño de accesorios, vajillas, ropa de casa y perfumes. Por otra parte, estuvo casada cuatro veces y, según relata en sus memorias de su vida amorosa, publicadas en 2004,



Gloria Vanderbilt firmó cuatro libros de memorias, en las que confesó sus romances con Sinatra y Marlon Brando, y tres novelas

contó entre sus amantes a Frank Sinatra, Howard Hughes y Marlon Brando. «He tenido muchos, muchos amores. Siempre siento que algo maravilloso va a suceder. Y siempre sucede», afirmó en una entrevista a propósito del libro.

Sin embargo, también le acontecieron innumerables desgracias. Su primer esposo, al que dejó cuando a los 21 años heredó la fortuna de su padre, la golpeaba a menudo. Su segundo marido, el conductor Leopold Stokowski, 40 años mayor que ella, trató de quitarle la custodia de sus hijos. Y aunque su matrimonio con el autor Wyatt Cooper sí fue feliz —después de otro fracaso matrimonial con el director Sidney Lumet—, la tragedia volvió a alcanzarla cuando en 1988 su hijo Carter, de 23 años, se lanzó desde la ventana de su apartamento en

el piso 14 de un edificio. Por esa misma fecha volvió a las peleas en los tribunales cuando descubrió que su psiquiatra y su abogado, a los que había hecho partícipes de sus negocios, la habían estado estafando durante años.

Vanderbilt fue pionera en el modo de hacer negocios: supo aprovechar su fama y posición social para promover su marca, una estrategia hoy común —que lo digan Oprah y Martha Stewart— pero para entonces totalmente novedosa. Fue también una trabajadora incansable; su más reciente libro, publicado junto a su hijo Cooper, es de 2016. Y hasta bien pasados los 80 años siguió escandalizando al público con novelas eróticas e historias de su vida sexual. La «pobre niña rica», después de todo, se forjó entre escándalos (y nadie disfrutó nunca tanto de causarlos).

Una auténtica vida de cine

A diferencia de Holly Golightly, la heredera neoyorquina no necesitó vivir jamás de las propinas que le daban los millonarios, pero eso no impidió que su amigo Truman Capote la convirtiera en una de las principales fuentes de inspiración para la creación de la bella, frívola e impecable protagonista de «Desayuno con diamantes».

LA ENTREVISTA DE AMILIBIA

«CON LA IGUALDAD TOTAL SERÁ MÁS FÁCIL LIGAR»

—«Después de Kim». Novela en la que disecciona las relaciones de pareja. ¿Ha llegado a alguna sabia conclusión?

—Sí: aunque nos llevemos mal, aunque nos divorciemos, algo bueno queda.

—Dice Carmen Maura que como las feministas sigan así, ligar se va a poner imposible...

—No estoy de acuerdo. Con la igualdad total será más fácil ligar.

—Dedica la novela a los hombres que ha querido y perdió, entre ellos a su pareja. ¿Siente que un amor puede sustituir a otro?

—No, es imposible. Además, yo me siento incapaz de entrar en el mercadeo amoroso de internet.

—Por cierto, ¿hablamos mucho de amor sin saber muy bien qué es?

—Es posible. Yo creo que el amor es una mezcla de afecto, respeto, admiración, paciencia y sexo.

—En esta obra investiga la naturaleza del amor. ¿Aspira al Nobel de Química?

—¡Ojalá. La ciencia premia poco a las mujeres. Hay pocas con el Nobel de Química.

—Lo digo porque Severo Ochoa me dijo una vez que los sentimientos eran pura química...

—Sí, en parte sí, pero yo creo que son algo más. Están relacionados con lo que se piensa. Así que cuidado con lo que pensamos.

—Ya. Tiene dicho que «a veces escribir es la única manera de no volverse loco». ¿Ha estado a punto?

—Sí, en más de una ocasión,

ÁNGELES GONZÁLEZ SINDE

Profesión: escritora y es ministra.

Nació: en 1965 en Madrid.

Por qué está aquí: por su novela «Después de Kim» (Duomo Ediciones)



sobre todo cuando pierdes al ser que quieres. Entonces, escribir es organizar la locura y la realidad.

—Dice que su etapa como ministra le enseñó que la política sirve para algo. Yo

creía que de un ministerio se salía cargado de escepticismo...

—Qué va. Al revés: creció mi admiración por la política y los políticos. Son mejores personas y más parecidos a nosotros de lo que creemos.

—No sé si cree que los suyos son los buenos y los otros, los malos.

—Procuro que no sea así, pero a veces es difícil entender al otro, escucharle.

—También está en su novela el peso de la culpa. ¿Cuál le pesa más?

—Tiendo a sentirme culpable por todo.

—Para ese sobrepeso parece no existir dieta...